



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA ZONA OESTE

LECTIO DIVINA

Lectura orante de la Palabra de Dios



Octubre 2014

Tres dificultades que hay que superar en la práctica de la Lectio Divina

¿Qué textos escoger?

Lo mejor es preferir siempre la Palabra, tal como diariamente la ofrece la Iglesia en la liturgia. Para comenzar, sugerimos tomar siempre el Evangelio, porque él nos inicia a la experiencia de Jesús y es la clave de la interpretación de toda la Biblia. Sin embargo, los más avanzados pueden ir tomando, gradualmente, todos los otros libros de la Biblia.

No ayuda mucho cambiar del libro de la Biblia cada día, o escoger pasajes según nuestro gusto. La continuidad de la lectura aumenta la comprensión, nos da el contexto literario y nos permite captar mejor la pedagogía bíblica. Y cuando nos encontremos con un texto que consideramos difícil de entender, no caigamos en la tentación de cambiarlo. Los Padres de la Iglesia decían que los pasajes más difíciles son los que guardan un secreto más grande. Paciencia... poco a poco.

El aprendizaje de un ritmo

Los maestros de la Lectio Divina coinciden en afirmar que lo más importante en la práctica de la Lectio no es la cantidad de tiempo que se emplea cada vez sino su continuidad. ¡Es una disciplina!

La lectio a la que inicialmente le podemos poner un poco más de empeño es a la del Evangelio del domingo. Podría inclusive cubrir toda la semana, buscando un día en que se puedan compartir los frutos de la oración junto con los hermanos más cercanos en la fe. Es es lo que los latinos llaman "*colatio*" (= "cena compartida").

Cuando se ha aprendido el ritmo semanal, se puede comenzar el ritmo diario, que es el ritmo normal. Esta sería una manera concreta de orar: "danos hoy nuestro pan de cada día". ¿Cuál es la mejor hora? Se recomienda escoger la mejor hora del día, aquella en que los cinco sentidos están más despiertos, aquella en que es posible tener un poco de calma y silencio. La lectio nos obliga a tomar decisiones con nuestro tiempo ordinario para darle el mejor espacio a la Palabra.

Un apoyo para crecer

Nos referimos, ante todo, a un acompañante espiritual. Junto con él podemos decidir nuestra manera concreta de hacer la Lectio, compartir las dificultades que se nos presentan, recoger sus frutos y pedir sugerencias prácticas. Otro apoyo es la participación en una pequeña comunidad en la que podamos compartir nuestra experiencia y acoger con sencillez las enseñanzas de otros. En esta experiencia comunitaria, aprenderemos de los hermanos y de la sabiduría de la Iglesia.

P. Fidel Oñoro. A la escucha del Maestro. Pág. 55-59

Vicaría Zona Oeste
Obispo M. Umaña 394- Estación Central
F. 6773200- 6773210

flopez@iglesia.cl – formacionzonaoeste@gmail.com – recepcion@vicariaoeste.cl

PRESENTACIÓN

En este mes, ponemos la mirada en la celebración de dos instancias fundamentales para nuestra vida: la misión y la familia. En ellas aprendemos a profundizar en la ternura del amor de Dios, a relacionarnos con otros/as, a compartir, a dejar de lado tantos de nuestros egoísmos. Ambas dimensiones nos entregan las herramientas necesarias para vivir la vida con mayor sentido; descubriendo que lo esencial es estar con el Señor, en su camino.

En octubre, la liturgia nos entrega textos a veces complejos. Parábolas donde vemos las oscuridades del corazón humano y la respuesta siempre novedosa de Dios Padre. Recordamos el mandamiento más importante, y contemplamos el Reino de Dios, ese que anhelamos y deseamos hacer presente.

Pero es precisamente la comunión con otros/as, ya sea en la familia que nos vio nacer o la que hemos formado; o en la comunidad misionera, donde vamos haciendo camino. Hacemos camino, a pesar de las dificultades, de las ocasiones en las que nos sentimos alejados de Dios, de las veces que no entendemos qué quiere decirnos o no sabemos cómo vivir su invitación de amor y vida. Es en comunión con otros/as donde descubrimos que no estamos solos en este anhelo de amar a Dios con todo el corazón, y así, de seguirlo y anunciarlo a los hermanos/as.

Sólo el Padre puede regalarnos un nuevo corazón.

Francisca López Arias
Encargada de Formación Vicaría Zona Oeste

Octubre misionero y de la familia **“Vayan sin miedo para servir”**

El año de la Misión Territorial es un precioso tiempo de gracia que nos impulsa a reconocer que “Dios vive en la Ciudad”, que debemos salir a las “periferias existenciales” y que unidos como familia estamos invitados a hacer un permanente esfuerzo por ser fieles a la vocación misionera. Es Cristo que nos envía para:

- Anunciar y testimoniar a Jesús, Señor de la Misericordia que, con su corazón compasivo, se acerca para dar vida a cada hombre y mujer.
- Anunciar y testimoniar a Jesús que sale a nuestro encuentro y nos anuncia el Reinado de Dios.
- Anunciar y testimoniar a Jesús que sale a las periferias geográficas y existenciales a encontrarse con los excluidos y olvidados.

Para ello, se hace necesario recordar y vivenciar los objetivos propuestos para este año pastoral:

1. “Fortalecer la espiritualidad misionera de todos los miembros de la Iglesia, tanto consagrados como laicos.
2. Elaborar y poner en práctica en cada comunidad un Plan misionero que surja de la mirada creyente y sistemática de la propia realidad, de las orientaciones y caminos misioneros discernidos por la Arquidiócesis: a) Ser una Iglesia que es madre de misericordia que acoge y acompaña al estilo de Jesús, reflejando el amor misericordioso de Dios, b) ser una Iglesia que sale al encuentro de los demás para anunciar y testimoniar a Jesús y su Reino, y c) ser una Iglesia que va hacia las periferias geográficas y existenciales a encontrarse, como Jesús, con los excluidos y olvidados.”

Se trata del envío universal que hace Jesús a todas las familias. En el evangelio de Mt 28,19-20; el amor y el envío es el propósito de la misión. Exige el desapego, salir a las fronteras, a los nuevos lugares de cultura. Requiere no quedarnos en lo cómodo ni en lo fácil. Pero

solicita también paciencia, ya sea porque nos contarán una y otra vez una determinada experiencia, porque tendremos que encontrarnos con hermanos que nos cierren la puerta, porque quizás no encontraremos los frutos que esperamos. El amor a la misión y a Jesucristo debe ser el antídoto para los problemas naturales que la misión presenta.

El recordado Pontífice San Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris Missio*, nos exhorta: “el misionero (y la misionera) son las personas de la caridad; para poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y que él mismo puede amar, debe dar testimonio de caridad para con todos, gastando la vida por el prójimo. El misionero es el hermano universal, lleva consigo el espíritu de la Iglesia, su apertura y atención a todos los pueblos y a todos los hombres, particularmente a los más pequeños y pobres. En cuanto tal, supera las fronteras y divisiones de raza, casta e ideología: es signo del amor de Dios en el mundo, que es amor sin exclusión ni preferencia” (RM 89).

A continuación miremos lo que el Papa Francisco nos advierte respecto al discípulo misionero. “La posición del discípulo misionero no es posición **de centro, sino de periferias...**” El Centro es Jesucristo que convoca y envía, el discípulo misionero es descentrado y enviado a periferias existenciales.

Vayan sin miedo a llevar la misericordia de Dios

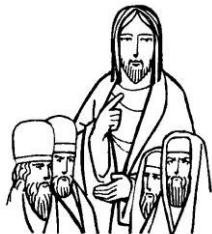
El querido Papa Francisco continua: “No tengan miedo de ir y llevar a Cristo para todos los ambientes a aquellas periferias existenciales incluyendo a aquellos que parecen más distantes e indiferentes a fin de que todos sientan el calor de la misericordia, del amor de Dios. No podemos quedarnos enclaustrados en la Parroquia, en nuestra comunidad, en nuestra Institución parroquial o diocesana, cuando tantas personas están esperando el Evangelio. Vayan **sin miedo**. Puede que alguno piense, -no tengo ninguna preparación especial, ¿cómo puedo anunciar el Evangelio?;- Querido amigo, tu miedo no se

diferencia mucho del de Jeremías, cuando fue llamado por Dios para ser profeta: ahí Señor Dios mío, mira que no sé hablar, que solo soy un niño no se hablar. También Dios les dice a ustedes lo que le dijo a Jeremías, **-no les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte, Él está con nosotros.**

Tres Palabras: Vayan sin miedo para servir, siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien trasmite la alegría de la fe, recibe más alegría; queridos jóvenes cuando vuelvan a sus casas: **No tengan miedo de ser generosos con Cristo, de dar testimonio del Evangelio.”**

Para reflexionar:

1. ¿Es Jesús el Centro de mi vida?
2. ¿Cuál es mi actitud como discípulo-a misionero-a?
3. ¿Estoy dispuesta a dar testimonio del Evangelio, empezando por mi casa, mi familia?



“Arrendará la viña a otros”

**DOMINGO VIGESIMOSÉPTIMO DEL TIEMPO
ORDINARIO**

LECTURA ORANTE

5 de octubre de 2014- Ciclo A

“La fe se fortalece dándola”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

¿Cuál es el sentimiento que nace del corazón de un padre o de una madre por su hijo(a)? El evangelio de hoy nos invita a redescubrir nuestro vínculo con Dios Padre, pero también a dar una mirada a nuestros sentimientos profundos, en relación con Dios y con los demás.

b. Oración Inicial:

*Señor Jesús, envía tu Espíritu,
para que Él habite en nosotros
y desplace de nuestros corazones la codicia y el egoísmo,
que nos permita mirar a los otros
y reconocerlos iguales a nosotros,
hijos de un mismo Padre,
preocupado, amoroso y misericordioso.*

Amén

Petición: *Señor, dame la gracia de saber diferenciar tu camino de Salvación de otros caminos, saber diferenciar tu experiencia de amor de la experiencia de ambición y egoísmo.*

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?:

b. Lecturas: Primera Lectura: Isaías 5, 1-7; Salmo responsorial: 79, 9. 12-16. 19-20; Segunda lectura: Fil 4, 6-9; Evangelio: Mateo 21, 33-46:

Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "Escuchen esta parábola:

Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero.

Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos.

Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon. El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera.

Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: "Respetarán a mi hijo". Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: "Éste es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia". Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño, ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores?"

Le respondieron: "Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros, que le entregarán el fruto a su debido tiempo".

Jesús agregó: "¿No han leído nunca en las Escrituras:

"La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: ésta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos?"

Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos".

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír estas parábolas, comprendieron que se refería a ellos. Entonces buscaron el modo de detenerlo, pero temían a la multitud, que lo consideraba un profeta.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: vuelve al evangelio para guiar tu meditación, pide la gracia de entender lo que Dios te quiere comunicar.

- ¿Qué hizo el dueño de la tierra al comienzo de la parábola? ¿Qué plantó en ella?
- ¿A quiénes contrató para cuidar su plantación?, ¿por qué los habrá contratado a ellos?
- ¿Qué pasó cuando llegó el tiempo de la vendimia?, ¿a quiénes envió al terreno?
- ¿Qué hicieron los viñadores? ¿Por qué actuaron así?
- ¿Cómo reaccionó el dueño de la viña al enterarse de lo sucedido?, ¿qué hizo?, ¿por qué decide enviar a su propio hijo?
- ¿Qué pensaron los viñadores cuando vieron al hijo?
- ¿Qué texto de las Escrituras recuerda Jesús a los que escuchaban su parábola?
- ¿Cómo puede relacionarse este texto con la vida de Jesús?

d. Claves del texto.

† La parábola comienza haciéndonos observar los cuidados que el dueño del terreno tiene con la viña. Luego la arrienda y se marcha. El propietario que cuida de la viña con tanto amor, dedicación y ternura es Dios: “que más podría haber hecho por su viña, que no se lo haya hecho” (Isaías 5,4). La viña es el pueblo escogido, Israel, la iglesia, nosotros hoy. Los siervos, que el dueño de la viña envía a recoger sus frutos son los profetas, que Dios ha enviado y sigue enviando a su pueblo en un creciendo de calidad y número. Y finalmente el hijo violentamente asesinado para robarle la herencia es Jesús, El hijo amado, que muere fuera de la ciudad, como un malhechor cargando sobre sí los pecados de su pueblo para dejarnos la herencia bendita en su infinito amor. En esta parábola, Jesús resume la historia de Israel, la historia del amor de Dios en nuestra propia historia; en ella se nos revela siempre en perspectiva de contrastes, la infinita fidelidad de Dios y nuestra infidelidad a su amor; allí podemos ver nítidamente de qué es capaz el corazón humano codicioso y violento y de qué es capaz la infinita compasión de Dios.

† El padre, Dios de la vida, cuida, protege, ofrece gratuitamente posibilidades de vida y plenitud; confía sin reservas dejando en nuestras manos la administración de sus dones y luego se marcha para dejarnos la libertad de actuar como Él nos ha enseñado. Cuando llega el tiempo de la cosecha, deseando los frutos de su viña, el padre envía a sus siervos, los profetas, que precisamente por pertenecerle a Él son maltratados y rechazados como Él. Vuelve

a mandar otros siervos más numerosos que antes porque Dios no se cansa, sigue multiplicando sus llamados dándonos la oportunidad de volver a Él. Y finalmente envía al Hijo, la imagen viva de su presencia, como la expresión máxima de su confianza y de su amor; pero éste precisamente por ser el Hijo es violentamente asesinado para quedarse con su herencia.

† En la resurrección de Jesús todos los que nos habíamos “enfurecido” contra Él, hemos sido salvados por Él, pues nos ha revelado plenamente quién es Dios y qué quiere Él de nosotros. Como en un espejo, la parábola nos ha reflejado la verdadera imagen de Dios y la nuestra: mientras nosotros destruimos y damos muerte, Dios reconstruye sacando de nuestro mal el máximo bien. Dios ha vencido el mal cargándolo sobre sí y haciendo de nuestro pecado la obra maravillosa de salvación para todos. Jesús, el hijo asesinado fuera de la ciudad es la piedra angular que nos ofrece gratuitamente su herencia revistiéndonos de su misma vida; en la cruz ha vencido nuestro odio y ha hecho brotar el amor; de nuestra miseria ha hecho brotar misericordia.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Reflexiona a partir de las siguientes preguntas:

- 1.- En este momento de mi vida, ¿cómo experimento mi relación con Dios Padre: como hijo, como servidor o como viñador?, ¿por qué?
- 2.- ¿Cómo descubro e interpreto la acción de Dios en los momentos más difíciles de mi vida, en los momentos de mis egoísmos o codicias?
- 3.- ¿Qué egoísmo o codicia debo vencer para esta Misión Territorial?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: La oración es la respuesta que le damos a Dios que se nos manifiesta primero. Ahora, ¿qué le respondo yo?, ¿qué tengo para contarle?, ¿para confesarle?, ¿para pedirle?

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: *Santo Espíritu de Dios, crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en*

los que sufren, en los que nos muestran tu presencia y lo valioso que es “vender” o “comprar” todo por el Reino. Pídele a Jesús escuchar de su propia boca esta parábola, que Él vuelva a contártela. Que sea Jesús mismo quien nos recuerde hoy cómo puede ser esta parábola para nosotros.

Hacemos un momento de silencio intentando escuchar lo que nos quiere decir Jesús hoy.

Podríamos repetir varias veces estas expresiones:

*“Señor, quiero pertenecer a tu reino
Señor quiero serte fiel siempre y en todo”*

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Hacer un buen acto de conciencia, descubriendo todas las veces que aún siendo cristiano intento engañar a Dios, “hago trampas”, y no soy fiel al Señor. Pedirle perdón a Él por todas estas veces que no soy un buen(a) obrero(a) de su viña.

b. Signo para llevar a la vida:

Luego de esta lectura orante, intenta hacer un propósito para esta semana y vive en tus comunidades (familia, vecinos, amigos, trabajo, parroquia, etc.) la comprensión de esta parábola y realiza alguna obra de misericordia para cuidar cada uno de los “terrenos o viñas” (personas) que Dios te ha encargado.

Oración final: Termina esta lectura orante rezando un Padrenuestro, contemplando el rostro del Padre y de tantos rostros que te rodean, incluso de aquellos que te son indiferentes o que te producen algún sentimiento negativo o doloroso.



“Inviten al banquete nupcial a todos los que encuentren.”

**DOMINGO VIGÉSIMOCTAVO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTURA ORANTE**

**12 de octubre de 2014- Ciclo A
“La fe se fortalece dándola”**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Cuando algún amigo, una amiga, un familiar o ser querido nos invita a una fiesta o una celebración que expresa su felicidad, nosotros acostumbramos a asistir y prepararnos para esa celebración, pues el amor a la persona que nos invita, nos hace compartir su misma felicidad. Sin embargo, anteriormente, la persona que nos invita ha pensado en nosotros para que compartamos su vida, su alegría o su plenitud... **¿Qué hago cuando me invitan a una celebración?, ¿siempre voy? ¿por qué?, si decido ir a esa celebración, ¿de qué forma me preparo para ella?, ¿qué sentimientos me puede provocar una celebración?**

b. Oración Inicial: Comencemos nuestra oración leyendo meditadamente la Oración colecta de este domingo:

*Derrama, Padre, tu misericordia sobre tu pueblo suplicante,
y ya que nos gloriamos de tenerte por Creador y Señor,
renueva en nosotros tu gracia y consévala en tu bondad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.*

c. Petición: *Pidamos al Señor la gracia que necesitamos.*

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). **¿Qué dice la Palabra?:**

b. Lecturas: Primera Lectura: Is 25, 6-10a; Salmo responsorial: 22, 1-6;
Segunda lectura: Fil 4, 12-14. 19-20; Evangelio: Mateo 22, 1-14:

Jesús habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los fariseos, diciendo:

El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envío entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero éstos se negaron a ir.

De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: “Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a las bodas”. Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron.

Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad. Luego dijo a sus servidores: “El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren”.

Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados.

Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. “Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?”. El otro permaneció en silencio. Entonces el rey dijo a los guardias: “Átenlo de pies y manos, y arrójelo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes”.

Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos.

(Tomada del Leccionario Dominical)

d. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: vuelve al evangelio y responde algunas de estas preguntas que te ayuden a profundizar tu oración.

- ¿Qué hace Jesús al comienzo del relato?, ¿a quiénes les habla?
- ¿Qué coincidencia tiene este relato con el del domingo anterior?
- ¿Cuál es el tema del que habla Jesús?, ¿qué comparación realiza?
- ¿A quién representan el rey y el hijo en la parábola?
- ¿Qué pasa con los invitados?
- ¿Qué hace el rey al darse cuenta de la reacción de los invitados?

- ¿De quiénes se llenó la sala nupcial?
- ¿Por qué algunos no fueron dignos de estar en el banquete?
- ¿A qué lugar nos hace alusión la metáfora del “echar afuera”?

d. Claves del texto.

- † Siguiendo el evangelio de la semana pasada, Jesús toma "de nuevo la palabra". Esta expresión nos indica la relación o continuación con la parábola anterior: la parábola de los viñadores homicidas (Mt 21,33-45). Y a pesar que parece tratarse de parábolas muy duras, Jesús sigue comunicando su Buena Noticia.
- † En este evangelio, al igual que el del domingo anterior, Jesús habla en parábolas. Podríamos preguntarnos por qué, tal como lo hicieron los discípulos a su Maestro en Mt 13, 10: *“¿Por qué les hablas en parábolas?”*, y es que Jesús quiere hacer accesible su Buena Noticia: *“aunque miran no ven, y aunque oyen no escuchan ni entienden”*; esta es una expresión más de la bondad del Maestro, que quiere hacer más cercano su mensaje para que quienes crean en Él puedan hacerlo vida.
- † El tema de esta parábola es el *banquete de bodas del hijo*, tema recurrente en la Biblia y en el mismo evangelio de Mateo. Dios Padre, representado en la figura del rey, invita a participar en la celebración de las bodas de su Hijo con la humanidad, con la Iglesia, con cada uno(a) de nosotros(as). La primera lectura de este domingo (Is 25), es un texto paralelo al que estamos meditando y habla precisamente del *banquete mesiánico, enfatizando la idea que el banquete es la expresión de la plenitud de felicidad que Dios promete a su pueblo y que constituye la meta de todo buen judío y posteriormente, de todo cristiano.*
- † El Padre, el rey, invita a las bodas precisamente a su pueblo elegido. Éste no responde: *“Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron (...) y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron”*. Sin embargo, las puertas del banquete quedan abiertas a todos los pueblos: a los que pasan por los cruces de los caminos:

“inviten a todos los que encuentren”, pero finalmente la sentencia que concluye esta parábola hace pensar que entre “los pocos elegidos” juega la libertad humana y cuánto y cómo decidimos prepararnos para la invitación que Dios nos hace de manera personal como pueblo peregrino.

MEDITACIÓN (Meditatio). **¿Qué me dice la Palabra?** De las siguientes preguntas, amplía tu reflexión con aquellas que te puedan ayudar.

- 1.- ¿Puedo reconocer en la imagen del rey (de la parábola) a un Padre bondadoso y compasivo? ¿Por qué?
- 2.- ¿Quiénes creo que son los(as) invitados(as) al Banquete hoy en día? ¿Por qué?
- 3.- ¿Siento que me preparo para la invitación que Dios me hace día a día a su Banquete?
- 4.- En el año de la Misión Territorial, ¿soy capaz de invitar a todos al banquete?

ORACIÓN (Oratio). **¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:**

Invoco al Padre para que envíe su Espíritu sobre mí, y éste abra mis oídos, mi corazón, a la inteligencia de la Palabra de su Hijo, mi Maestro y Señor, y yo pueda hablar con Él contemplando su presencia.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). **Gusta a Dios internamente en tu corazón:**

Guía tu contemplación relacionando el evangelio de hoy con la reflexión de Orígenes:

“Venga tu Reino”. Sí, como dice nuestro Señor y Salvador, el Reino de Dios no ha de venir espectacularmente, (...) sino que el Reino de Dios está dentro de nosotros, pues cerca está la Palabra, en nuestra boca y en nuestro corazón, sin duda, cuando pedimos que venga el Reino de Dios lo que pedimos es que venga este Reino, que salga fuera, produzca fruto y se vaya perfeccionado. Efectivamente, Dios reina ya...”

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Ciertamente las últimas palabras del evangelio de hoy, “*porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos*”, parecieran hacernos creer que no todos(as) estamos invitados(as) al Banquete que Dios ha preparado, es decir, a la felicidad plena, que no sólo queda para la vida después de la muerte, sino que se ha de vivir también hoy.

¿Qué puedo hacer para que ese Banquete del presente se viva en mis alrededores, con las personas que están cerca?, ¿cómo puedo hacer para que no sean más los que rechacen esta invitación?

b. Signo para llevar a la vida:

Piensa de qué forma, tú, desde tu condición, puedes ofrecer como el rey, un Banquete para compartir la felicidad con otros. Intenta llevarlo a cabo.

c. Oración final:

Reza con calma un Padrenuestro y cuando digas “Venga a nosotros tu Reino”, detente y repite esa expresión un par de veces.



“Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios.”

**DOMINGO VIGÉSIMONOVENO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTURA ORANTE**

**19 de octubre de 2014- Ciclo A
“La fe se fortalece dándola”**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Todo lo que vivimos está en estrecha relación con Dios, para Él, nada es ajeno de nuestra vida. Sin embargo, a veces solemos confundir algunas cosas y le atribuimos a Dios asuntos que son de nuestra responsabilidad e incluso, de nuestra libertad. **¿Qué situaciones atribuyo a Dios como responsable?, ¿en qué situaciones debería hacer más participe a Dios?**

b. Oración Inicial:

Espíritu Santo,
Dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.
Amén.

c. Petición: *Señor, danos la sabiduría para distinguir lo que nos corresponde como responsabilidad de este mundo sin olvidar que también nuestra fe nos hace vivir unidos a ti en toda situación.*

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?:

b. Lecturas: Primera Lectura: Is 45, 1. 4-6; Salmo responsorial: 95, 1. 3-5. 7-10ac; Segunda lectura: Tes 1, 1-5b; Evangelio: Mateo 22, 15-21:

Los fariseos se reunieron para sorprender a Jesús en alguna de sus afirmaciones. Y le enviaron a varios discípulos con unos herodianos, para decirle: “Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios, sin tener en cuenta la condición de las personas, porque Tú no te fijas en la categoría de nadie.

Dinos qué te parece: ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no?”

Pero Jesús, conociendo su malicia, les dijo: “Hipócritas, ¿por qué me tienden una trampa? Muéstrenme la moneda con que pagan el impuesto”.

Ellos le presentaron un denario. Y él les preguntó: “¿De quién es esta figura y esta inscripción?”

Le respondieron: “Del César”.

Jesús les dijo: “Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: vuelve al evangelio y responde las preguntas que te ayuden a profundizar tu oración.

- ¿Para qué se reúnen los fariseos?, ¿cuáles su intención?
- ¿De qué manera reacciona Jesús ante los fariseos?
- ¿Qué palabras les dirige Jesús a los fariseos?
- ¿Logran los fariseos tenderle la “trampa” a Jesús?, ¿por qué?
- ¿Deja alguna enseñanza Jesús a partir de la pregunta que le hacen los fariseos? ¿cuál?

d. Claves del texto.

† El contexto del Evangelio de este domingo es el debate entre Jesús y las autoridades. Los fariseos y herodianos eran los líderes locales no apoyados por el pueblo en Galilea. Habían decidido desde hacía tiempo matar a Jesús. Ahora, por orden de los sacerdotes y ancianos, quieren saber de Jesús si está a favor o en contra de pagar el tributo a los romanos.

† Si Jesús hubiese dicho: “¡Se debe pagar!”, podrían acusarlo entre el pueblo de ser amigo de los romanos. Si Él hubiera dicho: “¡No se debe pagar!”, podrían también acusarlo a las autoridades romanas de ser un subversivo. ¡Un callejón sin salida!

- † Pero el Señor percibió y se percató de la trampa que le estaban poniendo, y es en este contexto donde nos dejó una de sus enseñanzas que son emblemáticas respecto de la necesidad de distinguir entre lo político y lo religioso, buscando darle a cada uno su ámbito propio. De esta enseñanza quedó el dicho del Señor: “...den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios...” (Mt 22,21). Es un tema delicado, pues marca una distinción clara entre aquello que es de Dios y aquello que es del mundo. Un tema amplio como delicado, pues de acuerdo a la conclusión que se llegue eso determinará nuestra presencia como cristianos.
- † Sin embargo, Jesús da una respuesta inesperada y los lleva a la conclusión: “¡Pues, lo del César devolvédsele al César y lo de Dios a Dios!”. De hecho, ellos reconocían ya la autoridad del César. Estaban dando ya al César lo que era del César, porque usaban sus monedas para comprar o vender y hasta para pagar el tributo al Templo. Por consiguiente, la pregunta era inútil. ¿Por qué preguntar por algo, cuya respuesta es ya evidente en la práctica? Ellos, que por la pregunta fingían el ser siervos de Dios, estaban olvidando la cosa más importante: ¡olvidaban dar a Dios lo que era de Dios!

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? De las siguientes preguntas, amplía tu reflexión con aquellas que te puedan ayudar.

- 1.- ¿Qué impresión me causa el comentario que el Señor hace respecto al impuesto al César?, ¿por qué?
- 2.- ¿Qué da a entender el Señor cuando dice: “...den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios?...”, ¿a qué se refiere?
- 3.- ¿Qué creo que es lo que corresponde “al César” (o al mundo) y qué creo que es lo que corresponde a Dios?, ¿cómo identifico cada uno de estos aspectos y cómo los relaciono en mi vida diaria?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Para hacer oración a partir de esta lectura orante, ayúdate con estas expresiones, pero complétalas a partir de tu vida (si deseas puedes escribirlas):

- Señor Jesús, para que podamos vivir nuestra fe, ayúdanos a

.....

- Señor, para darle al César lo que es del César, dando testimonio de ti, danos la gracia de

.....

- Señor Jesús, para que en todo momento, te demos a ti, lo que es tuyo, haz que.....

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Deja que el Espíritu ilumine tus acciones y te comunique la fuerza para seguir lo que su Palabra te ha provocado.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Como persona de fe, que busco dejarme guiar y conducir por el Señor, ¿qué puedo hacer para que cada vez más mi vida sea expresión viva, real y creíble del evangelio, *¿qué puedo hacer para que Dios esté cada vez más presente en mi vida y así dé testimonio de su amor y se note que soy un creyente?* Piensa de qué forma esta respuesta te puede ayudar a vivir en el mundo de acuerdo a la enseñanza que nos ha dejado Jesús en el evangelio de hoy.

b. Signo para llevar a la vida:

Reconocer lo que nos ha faltado, en lo que nos hemos equivocado; *nos permite vivir de manera más consciente, más libre y si lo deseamos, más cristianamente.*

Con respecto a lo que has reflexionado en esta lectura orante, toma conciencia e invoca la misericordia de Dios:

“Señor de la vida y de la misericordia, te pido perdón por las veces que.....”

c. Oración final:

Haz oración cantando o recitando:

Consolad a mi pueblo dice el Señor
hablad al corazón del hombre
gritad que mi amor ha vencido
preparad el camino que viene tu redentor

**Yo te he elegido para amar
te doy mi fuerza y luz para guiar
yo soy consuelo en tu mirar
gloria a Dios.**

Consolad a mi pueblo dice el Señor
sacad de la ceguera a mi pueblo
yo he sellado contigo
una alianza perpetua, yo soy el único Dios

Consolad a mi pueblo dice el Señor
mostradles el camino de la libertad
yo les daré fuertes alas, transformaré sus pisadas
en sendas de eternidad.



**“Amarás al Señor, tu Dios,
y a tu prójimo como a ti mismo.”**

**DOMINGO TRIGÉSIMO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTURA ORANTE**

**26 de octubre de 2014- Ciclo A
“La fe se fortalece dándola”**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Nuevamente en el evangelio de este domingo nos encontramos con hombres que siguen poniendo pruebas o intentando “pillar” a Jesús. La pregunta por los mandamientos Jesús la tiene clara y su mensaje para nosotros(as) debe ser igual de claro. Si me olvido de la respuesta de Jesús ante la pregunta por los mandamientos, **¿cuál(es) es o son los mandamientos más importantes en mi vida?, ¿cuáles son aquellos de los que estoy más consciente o que vivo incluso con más naturalidad?**

b. Oración Inicial:

Señor Jesús, envía tu Espíritu,
para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo
con el cual Tú la has explicado a los discípulos en el camino de Emaús.
Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia,
Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios
en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte.
Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza,
apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.
Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz
en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas,
sobre todo en los pobres y en los que sufren.
Tu Palabra nos oriente a fin de que también nosotros,
como los discípulos de Emaús,
podamos experimentar la fuerza de tu resurrección
y testimoniar a los otros que Tú estás vivo
en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz.
Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María,
que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu

Amén.

c. **Petición:** *Señor, ayúdanos a redescubrir lo que es esencial en nuestra vida: el amor.*

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. **LECTURA (Lectio).** ¿Qué dice la Palabra?:

b. **Lecturas:** Primera Lectura: Éxodo 22, 20-26; Salmo responsorial: 17, 2-4. 47. 51ab; Segunda lectura: Tes 1, 5c-10; Evangelio: Mateo 22, 34-40:

Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron con Él, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?”.

Jesús le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:** vuelve al evangelio y responde las preguntas que te ayuden a profundizar tu oración.

- ¿Qué ocurrió al comienzo del relato con los fariseos y saduceos?
- ¿Quién se atreve a hacerle la pregunta a Jesús?, ¿cuál era su intención?
- ¿A qué se refiere el fariseo al referirse a “la Ley”?
- ¿Por qué si el fariseo le pregunta por *el* mandamiento más grande (uno), Jesús le responde con dos?

d. **Claves del texto.**

† Al comienzo del relato se dice que los fariseos se habían enterado que Jesús había hecho callar a los saduceos, pues para poner a Jesús a prueba, los saduceos habían hecho una pregunta sobre la fe en la resurrección, pero fueron duramente refutados por Jesús (Mt 22,23-33). Ahora, son los fariseos los que pasan al ataque. Fariseos y saduceos eran enemigos entre sí, pero se convierten en amigos en la crítica contra Jesús. Los fariseos se reúnen y uno de ellos pasa a ser el portavoz con una pregunta de aclaración: “Maestro, ¿cuál es el más grande mandamiento de la ley?” En aquel tiempo los judíos

tenían una cantidad enorme de normas, costumbres, leyes, grandes y pequeñas para regular la observancia de los Diez Mandamientos. Una discusión en torno a dos mandamientos de la ley de Dios era un punto muy discutido entre los fariseos. Unos decían: “Todas las leyes tienen el mismo valor, tanto las grandes como las pequeñas, porque todo viene de Dios. No nos compete introducir distinciones en las cosas de Dios”. Otros decían: “Algunas leyes son más importantes que otras y por lo tanto más obligatorias”. Los fariseos quieren saber la opinión de Jesús sobre este polémico tema.

- † Jesús responde citando algunas palabras de la Biblia: “¡Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente!” (Dt 6,4-5). Al tiempo de Jesús, los judíos que se consideraban piadosos recitaban esta frase tres veces al día: por la mañana, a mediodía y por la tarde. Era una plegaria bastante conocida entre ellos, como lo es hoy para nosotros el Padre Nuestro. Y Jesús cita de nuevo el Viejo Testamento: “¡Éste es el más grande o el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev 19,18). El mandamiento más grande o el primer mandamiento es éste: “Amar a Dios con todo el corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Mc 12,30; Mt 22,37).
- † En la medida en que el pueblo de Dios, a través de los siglos, ha profundizado sobre el significado de este amor, ha caído en la cuenta que el amor de Dios ha sido real y verdadero sólo si se ha concretado en el amor hacia el prójimo. Por eso es por lo que el segundo mandamiento es semejante al primero (Mt 22,39; Mc 12,31). “Si alguno dice: Amo a Dios pero odia a su hermano, es un mentiroso” (1Jn 4,20).
- † Por eso Jesús concluye: “De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas”. Dicho con otras palabras, ésta es la puerta para llegar a Dios y al prójimo. No existe otra. La más grande tentación del ser humano es la de querer separar estos dos amores, porque así la pobreza de los otros no inquietaría para nada su conciencia.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? De las siguientes preguntas, amplía tu reflexión con aquellas que te puedan ayudar.

- 1.- ¿Qué es más importante para ti, amar o amar al prójimo?, ¿crees que en ocasiones realizas esa diferencia?
- 2.- ¿Qué me puede hacer separar ambos mandamientos que hoy nos presenta Jesús en el evangelio?
- 3.- En Misión Territorial: ¿Qué es lo que más valoro de mi fe cristiana?

ORACIÓN (Oratio). **¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:** Haz un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios pueda entrar en ti e iluminar tu vida.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). **Gusta a Dios internamente en tu corazón:** Deja que el Espíritu ilumine tus acciones y te comunique la fuerza para seguir lo que su Palabra te ha provocado.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN:** **¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**
¿De qué manera o con qué actitudes puedo expresar el mandamiento “...amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente...”?

b. **Signo para llevar a la vida:**
 Cada día al levantarte o al comenzar el día realízate esta pregunta: ¿Qué debo entender por: “...amarás a tu prójimo como a ti mismo...”?, ¿de qué “manera” le puedo decir a los otros que los amo, hoy?,

c. **Oración final:** Termina esta lectura orante rezando el salmo del día:

R/. Yo te amo, Señor, mi fortaleza.
*Yo te amo, Señor, mi fortaleza,
 Señor, mi Roca, mi fortaleza y mi libertador.
 Mi Dios, el peñasco en que me refugio,
 mi escudo, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
 Invoqué al Señor, que es digno de alabanza
 y quedé a salvo de mis enemigos.
 ¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi Roca!
 ¡Glorificado sea el Dios de mi salvación!
 Él concede grandes victorias a su rey
 y trata con fidelidad a su Ungido.*